



Presentación

La experiencia del habitar contemporáneo

Milton Aragón; Stefano Santasilia
(Editores invitados)

Hace 50 años, Henry Levfebre cerraba su libro *El derecho a la ciudad*, con la siguiente reflexión: “Algunos creen hoy que los hombres solo se plantean problemas irresolubles. Desmienten a la razón. Sin embargo, quizá haya problemas fáciles de resolver, con una solución bien cercana que la gente no se plantea” (Levfebre, 2017, p. 167). Probablemente esos hombres que plantean problemas irresolubles no desmienten sino se distancian de la razón científica. Esa misma razón que cosificó a los sujetos y los significó como un dato que se puede cuantificar para intervenir su hábitat. Y en el urbanismo, esos sujetos se volvieron mercancías y consumidores para sus gestores y edificadores. El sujeto se significa como un valor de cambio y por lo tanto la emoción o experiencia carece de sentido sino es el que el mercado le ofrece.

Llevamos más de un siglo donde las ciudades han dejado de ser para gente y se dio prioridad a la circulación e intercambio de mercancías por medio de la implementación de los avances tecnológicos en la edificación de las ciudades. De ahí que la experiencia y el sentido de lo humano hayan sido desplazado. Pero ese desplazamiento es parte del dominio de la objetividad y racionalidad científica moderna, la cual “nos pide que sacrifiquemos una buena parte de lo que constituye para nosotros la realidad del mundo, y nos ofrece a cambio esquemas matemáticos cuya única ventaja es que nos ayudan a manipular la materia en su propio plano, que es el de la cantidad” (Burkhardt, 2009, p. 21). Por tal motivo se prioriza la cantidad antes que la cualidad. Como si la realidad delimitada desde el urbanismo se redujera tan solo a promedios. Sacrificando la riqueza de la forma de vida urbana que se mantiene por las interacciones, intercambios y encuentros de los sujetos en las ciudades. Esa parte dinámica es la que se les escapa a los planificadores urbanos porque “la cantidad nunca puede comprender la cualidad” (Burkhardt, 2009, p. 34).

No conforme los gestores y edificadores de la ciudades en desplazar las experiencias y la subjetividades, también nos quieren educar sobre el cómo debemos vivir la ciudades, como bien señala Bernardo Secchi (2015, p. 65): “en muchos de los proyectos de la ciudad pública prevalece una actitud “pedagógica, como si tratara de enseñar a sus habitantes un estilo de vida mejor en un estatus que no era el suyo. Las promesas de la modernidad se han revelado, para muchos, obsoletas y totalmente inadecuadas”. Inadecuadas como sus categorías que llevan implícito un imaginario de un estilo de vida subyacente, como serían sustentables, accesibles, resilientes, inteligentes y demás adjetivos que se ajustan según sea la tendencia del mercado y no las necesidades de los sujetos. Se quiere una ciudad sustentable, entonces hagamos más ciclovías. No importa que estas no beneficien a quienes realmente utilizan la bicicleta como su forma de movilidad cotidiana a falta de recursos económicos para permitirse otra movilidad. Y esto pasa porque no importa la experiencia, sino el acontecimiento que se puede cuantificar en tiempos y usuarios.



Es por estas cuestiones que sucesos que no se tenían previstos ni cuantificados, como lo es la pandemia del Covi-19, puso en crisis a las ciudades. Crisis financiera antes que social, pues lo que realmente les importó a los gestores fue la parálisis del flujo de las mercancías. Solo que a diferencia de un sismo, el impacto era difícil de modelar al ubicarse en el plano de las cualidades. Pues los únicos que realmente podían controlarla eran los sujetos y en ellos estaba la responsabilidad hacia con el Otro. Que en la práctica vimos una política perversa que en lugar de fomentar la responsabilidad y solidaridad se centro en el derecho, pero no como valor universal, sino en el derecho a consumir. Bajo este escenario es donde se plantea el presente monográfico.

El monográfico cuenta como firma invita al filósofo argentino Aldo Enrici, el cual lleva a cabo una reflexión de la experiencia de la pandemia desde lo que llama viruspolítica, haciendo referencia a la biopolítica de Michel Foucault en su texto: El nacimiento de la viruspolítica. Desde la libertad a la autovigilancia, en el cual plantea que en la viruspolítica serían los epidemiólogos los nuevos modelos de creadores que superen el avance de los tecnócratas digitales. Donde nos movemos del estado de excepción hacia las libertades intermedias. En el texto ¿Qué es habitar y qué hay detrás de ello? De Luis E. Castro Solís, el autor lleva a cabo una reflexión sobre el sentido del habitar y su crisis a partir de cuestionarse por el habitar y qué sentido hay detrás de este concepto. La filósofa Irving Samadhi Aguilar Rocha, en su texto La crisis de la experiencia de habitar en la megalópolis, reflexiona sobre el desarrollo que proclama el consumo y el individualismo, lo que permite la creación y consolidación de las megalópolis y articuladas bajo los designios del sistema neoliberal, diluyendo los lugares y el espacio público. En Las nuevas sombras de la caverna de Julio Broca, el autor reflexiona desde una hermenéutica de las sombras, sobre cómo el progreso tecnológico produce un sin-sentido, por ende, una degradación y un retroceso.

La segunda parte del monográfico la componen textos con referencias en estudios de casos. Como el caso presentado por Raúl Rodrigo González Aguirre y Alejandro García García en su texto: Centros comerciales y plazas públicas, dos contextos semióticos diferentes en la experiencia de vivir la ciudad. El caso de la Zona Metropolitana de Monterrey, México, en el cual analizan dos tipologías de centros comerciales y una plaza pública con la finalidad de contrastar sus contextos semióticos y sus características predominantes. En el texto Centros Comunitarios y capital social: la deuda pendiente, sus autores José Manuel Prieto González y Saúl Arturo Arias Hernández analizan el caso de los Centros Comunitarios, los cuales llevan operando desde el 2003 como un programa de gobierno enfocado en zonas urbanas pobres donde se buscaba fortalecer su tejido social. Carlos Ríos Llamas en su texto: Habitar en el camino: trayectos, afectos y viviendas transitorias, presenta el caso de la vivienda rarámuri y los refugios de migrantes, analizando el habitar como acto presente en el trayecto entre los espacios de la morada. En el texto: Espacio-espacializado: El poli-territorio de la experiencia urbana de Diana Isabel Maldonado Flores, Diana Karina Padilla Herrera, las autoras busca visibilizar la poli-experiencia de los ambientes construidos a partir del concepto de espacio-espacializado y sus implicaciones en la apropiación. Por último, Leonardo Ayala Rodríguez, Horacio



Roldán López, Yazmín Paola Íñiguez Ayón y Leonardo Ayala Baldenegro presentan el texto: Los nuevos retos del turismo frente al cambio climático en Sinaloa, México, el cual es pertinente en sentido de presentar el caso de dos fenómenos presentes en las ciudades contemporáneas: como espacio de consumo y sus retos ante el cambio climático. En cuyo contexto tienen que tomar en cuenta factores como el crecimiento poblacional, enfermedades infectocontagiosas o zoonóticas o el aumento del nivel del mar.

Esperemos y esta reflexión colectiva en torno al tema de la experiencia del habitar contemporáneo, sea de su interés. Y que también genere brechas que nos lleven a pensar en la ciudad más allá de racionalidad científica donde predomina la cuantificación de sus habitantes por sus gestores y edificadores. Es necesario reducir la escala para sensibilizarnos ante la importancia del sentido del habitar y la subjetividad de sus habitantes, para así hacer las ciudades más habitables para la gente y por la gente.

Referencias

- Burckhardt, T. (2009). *Cosmología y ciencia moderna*. España: José J. Olañeta, Editor.
Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. España: Capitán Swing.
Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. España: Catarata.